

RCG 1369
15-11-1995 P.V.

Otros aprenden el nombre de calles, números telefónicos, líneas de buses.
El se familiarizó desde niño con los árboles, los ríos y las islas.
Reside en la calle Pablo Neruda, de Castro, entre vecinos que aún dan los buenos días.
Ha vivido más de cuatro décadas en una geografía de playas, botes, arranajes. En campos de papas cosechadas con la complicitad y el sudor de los lugareños.
Renato Cárdenas Álvarez transita en reinos de arena, piedras y vegetales; con imperios de alziales, cogollos y cipreses.
Sin aviso y con ánimo va a Iquitrán, isla de los dos cerros; Quinchao, despegando de los vientos del oeste; Puchurán, valle revestido de chauras y cantores.
Confiesa que maduró con el murmullo de avellanos y temporales, de músicos -como Antoniño, su padre- que en su Calén natal se animaban las fiestas campesinas. Las familias bañaban hasta vaciar el barril de chicha y amanecer con los catapóes inviables.
Autor sin sosiego, profesor de castellano, an-

troólogo en terreno. El éxtasis de su prosa se alimenta con las casas de tejas de alero, las nubes y las tristezas del abandono.
En sus voces hay un hombre que calafatea un bote, volteado como lausadería, con la quilla al aire. El ciruelo dibuja aventuras, con el graznido de los garrulos en la aspera cancha de fútbol. Los trebos hacen reverencias sobre la pampa de la iglesia y del follaje.
Todos los años escribe "Agenda Chiloé", memorias del archipiélago. Historia, toponomía, efemérides, flora y fauna mágica. En la sexta versión se reentusiasta con la historia de la gente. Las juntas, conoces a sus bablantes. Escucha los sonsonetes que izquierdos a estropas, que suenan como el bache en la luna o el tepú.
Blandia y descubre una cultura.
Rescata el mar bravo, el casco de la embarcación, el sopor de la siesta rural, la encrucijada de las aguas quietas, la melodía de la plena.
Cárdenas creció en prestinios barcos. Quiso ser capitán, marinero, maestro de prosa. O, simplemente, se dejó llevar por la corriente.
Siguió las sugerencias de Octavio Paz: desentraclar "ese universo de imágenes, deseos e impulsos seguidos".
Más que arconatos y sillas, casas de madera y tejados de lava de oveja, chauras y pucharenes, vuelos míticos o arribatos ecologistas.
Cárdenas rediseña cercos trenzados.

Hucudo, burrado, académico y distraído, con su cara-pajásera abierta a multitud de huipedes.
Director del Centro de Formación Técnica Cádico-Castro, es iniciativa y consagración, autor al archipiélago en su piel y en sus documentos.
Sus libros están en Andrés, el calafateo, doña Rosalía, observadora del cielo amenazador. En los leñadores y huilliches, novelistas y alumnos, remeros y cantantes. Promueve actos culturales, oye a la vendedora de mantas, corta leña para su hogar, decide en estos días acoge a Miguel Davigram, animador de todo carmen nuevo y música en la memoria de los 60, y a Sergio Sarmiento, concertista en guitarra clásica tradicional chilena.
Dice que lleva los cicatrices de las armaduras y de los héroes de los ancestros conquistadores. La sobrevivencia de los vehículos y los chonos de estos canales.
Abre el capítulo del testimonio, fantasías y fábulas de la gente serrana.
No lo arrancan las raíces y ramas del pasado.
Sólo ayuda a construir el mundo desde las aldeas de Chiloé.

Retrato de un "contador" de Chiloé [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Retrato de un "contador" de Chiloé [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile